



¿PODEMOS USAR UN CONTROL ARTIFICIAL DE LA NATALIDAD?

Me voy a casar y he estado orando y buscando en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White sobre el tema del control natural de la natalidad versus otros medios. Estoy interesado en saber qué conocimiento tenía la gente en los días de la señora White sobre la fertilidad. Ella escribió: «Al enviar misioneros a países lejanos, hay que elegir a hombres que sepan economizar, que no tengan familias grandes y que, comprendiendo la brevedad del tiempo y la gran obra que debe realizarse, no llenarán de hijos sus casas y sus manos de posesiones, sino que se mantendrán tan libres como les sea posible de cuanto desviaría su ánimo de la gran obra que les toca hacer. La esposa, si es consagrada y tiene libertad para hacerlo, puede, trabajando al lado de su esposo, realizar tanto como él. Dios ha bendecido a la mujer con talentos que debe usar para glorificarle conduciendo a él a muchos hijos e hijas; pero son muchas las que, pudiendo trabajar con eficiencia, se ven sujetadas al hogar para atender a sus niños» (El hogar cristiano, p. 156).

A partir de esta afirmación, parece que las parejas tienen una opción en cuanto a si deben o no tener hijos. ¿Sabían las parejas cuál tiempo del mes era mejor para evitar el embarazo, o simplemente se abstenían hasta que desearan un embarazo?

Básicamente, el problema aquí es que la señora White dice *qué*, pero no *cómo*, ¿no es cierto? Está claramente a favor de la planificación de los hijos y controlar el número de hijos que se tiene. Ella no explica cómo lograr esto. Parece asumir que la gente sabe cómo se hace. No me da la impresión a partir de sus escritos de que ella recomendara que las parejas casadas no tengan relaciones sexuales hasta que no deseen tener un hijo. Más bien, me parece que

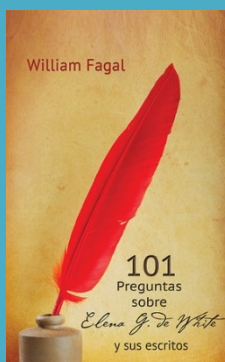


ella insistió en que ejerzan el autocontrol en la frecuencia y el momento adecuado de sus relaciones con el fin de llevar a cabo los planes que habían hecho para una familia. Si esto es correcto, corresponde a lo que hoy se conoce como el método del ritmo. No tengo información específica acerca de cuándo este se desarrolló, pero me sorprendería si sus características no fueran ampliamente conocidas en el siglo diecinueve.

Los adventistas del séptimo día no comparten la idea católica de que las relaciones sexuales siempre deben tener la posibilidad de la concepción, ni que Dios tenga almas que tiene la intención de poner en cuerpos y que el control artificial de la natalidad frustra sus intenciones. Creemos que la relación sexual es para el vínculo, así como la procreación y que uno puede legítimamente cultivar esa relación mientras ejerce las opciones de posponer la paternidad. Esto es, por supuesto, un asunto personal, y no pretendo hablar en nombre de todos los adventistas del séptimo día. Pero nuestra teología no nos dirige a la misma visión que los católicos sostienen, y creo que la mayoría de los adventistas del séptimo día no se limitan al método del ritmo si hay otros métodos a su alcance.

Creo que lo importante no es cuánto conocimiento tenía la gente del siglo diecinueve, sino cuál es ante Dios una posición legítima sobre estos asuntos. No encuentro ninguna prohibición del control de la natalidad en los escritos de la señora White, ya sea mediante el ritmo o por otros medios. En su lugar descubro un enfoque equilibrado, sensible al asunto de la planificación familiar, que permite brindar un cuidado adecuado a los hijos que uno trae al mundo y el máximo servicio para el Señor.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 139-140